



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11338

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 22 DE AGOSTO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

JOSÉ GÓMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PREMIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media idem de idem con idem á 0'75
Botella de vino blanco con idem á 1'25
Media idem de idem con idem á 0'85

Esta casa entrega 6'15 por ca la cesco
vacio que se devuelva.

TAREA INÚTIL

Nos consta que el Director de los servicios sanitarios se ocupa de una manera escrupulosa de todo cuanto atañe á la higiene; pero nos tememos que su gestión dé escasos resultados por indolencia de los que deben secundarle en su penosa labor.

Las Memorias presentadas al Ayuntamiento por los médicos titulares, señalan numerosos focos insalubres que en ningún tiempo deben existir; pero pese á la común conveniencia y á pesar del peligro que nos amenaza, subsiste la mayoría de ellos y es posible que no desaparezcan.

Entre esos focos de bullo, que no están ignorados porque son bien visibles y radican en sitios muy públicos, están los criaderos de cerdos inmediatos á las poblaciones, los estercoleros lindantes á las carreteras, las balsas que jamás se limpian y algunos basureros.

Se nos dirá que habiendo tantas cosas que exigen remedio no es posible hacerlo todo en veinticuatro horas. Convenido; pero ha pasado más de una centena y no ha entrado la escoba barriendo lo que haría mas daño si desgraciada-

mente nos visitara la epidemia de Oporto.

Sin duda no tiene la culpa el señor Candido, ni la tiene tampoco el Alcalde. El primero tiene dadas pruebas repetidas de que en estas cuestiones de pública salud peca por exceso; el segundo tiene puesta su autoridad toda al servicio de la ciencia higiénica y no es hombre el Alcalde que rectifique sus decisiones, una vez tomadas, por nada ni por nadie. Sin embargo, las cosas de higiene no se resuelven de una manera rápida como era de esperar.

¿Por qué sucede esto? No nos lo explicamos, pero lo cierto es que sucede: depositos inmundos donde holician y se revuelcan á su placer manadas de cerdos, funcionan á pesar de las órdenes de la Alcaldía que desde hace tiempo mandó que desaparecieran; ni entonces fué obedecido el mandato, ni tampoco ahora, suponiendo que se haya recordado la orden.

En cuanto á lo que no se vé ¿para qué hablar? Si el Sr. Cándido quiere dar un paso por los extra muros, le aseguramos que presentará cosas que le obligarán á quejarse al Alcalde de las tolerancias de la policía.

Casas hay en alguno de los barrios próximos y seguramente las habrá en todos, en las que por encima de las tapias del patio arrojan á la calle los vecinos desde las aguas de fregar hasta los desperdicios del pescado.

Y eso se hace á ciencia y paciencia de quienes deben poner el remedio y no lo ponen; resultando de tamaña incuria, que á fuerza de oler pescado podrido y aguas corrompidas, enferman los vecinos inmediatos á tales lugares. Y hay algo peor: ya se han dado uvas cuantas invasiones de tifus que han tenido desenlace fatal.

Vea eso el Sr. Candido; inquiera y fije la mirada en las afueras y verá que cada uno hace lo que quie-

re sin que haya nadie que le ponga freno.

Por hoy no señalamos; hablamos en general porque generales son las faltas que se notan. Pero si los encargados de impedir en las afueras faltas tan gravísimas no evitan que se sigan cometiendo, puntualizaremos entonces.

TIJERETAZOS

El comercio de Badajoz ha protestado enérgicamente contra un periódico que afirmó que el plazo dado por el gobernador de dicha capital para cerrar la frontera fue pedido por el comercio citado.

Bien hecho; lo que no es cierto debe rechazarse.

Pero fue una lástima que el comercio no protestara contra el plazo concedido.

Nos hubiéramos ahorrado un disgusto.

Y el miedo consiguiente.

Según el Sr. Silveira, la cuestión de los prisioneros españoles en Filipinas se pone muy fea.

¿Cuándo ha estado bonita esa cuestión?

No tenía buena cara; pero á fuerza de blanduras y contemplaciones ha tomado una faz que no hay quien la mire.

¿Qué tal será ello que hasta los norteamericanos dificultan que se les socorra?

Por supuesto, todo en nombre de la humanidad y de la civilización.

El gobierno portugués ha solicitado que solo sean declaradas sucias las providencias de Oporto.

Si lo pidiera otro pueblo no habría lugar á concederlo; pero pidiéndolo quien lo pide solo hay que contestar lo siguiente:

«Donde las dan las toman.»

El gobierno portugués cierra la frontera á piedra y lodo por la causa más fútil.

Ergo: Nosotros estamos en el caso de hacer lo mismo ó somos unos tonos.

El demonio burlado

[Cuento infernal]

Satanás apoyó el dedo índice en la pared, formada de huesos humanos superpuestos, y al punto se escuchó un trueno seco y prolongado.

El portier de serpientes entrelazadas se separó, dejando paso á un gentil-demonio de tridente y caldera, el cual hincó el cuerno derecho en el suelo y levantó el rabo dos veces, salido de rúbrica en la corte infernal.

—¡Haced que pase Beznuth, el nuevo demonio representante—dijo Satan.

Retiróse el diabólico servidor, y á los pocos instantes entró el llamado Beznuth, que tras el saludo de ordenanza exclamó.

—Poderosísimo señor, vengo á rascarse el pié—en el infierno se hace así en vez de besar la mano—por mi inmerecido ascenso.

—Nada de eso. Vuestros servicios como comandante de la quinta legión de demonios de la avaricia, como segundo celador de admisión, y como jefe del Negociado de «Prevaricaciones políticas» y «Robos á mano armada», os hacen merecedor del ascenso que tanto me recomendaron Moloch y Belial.

¿Y á donde vais destinado, pues?

—A Madrid.

—Mal sitio para lucirse. Esa capital está bastante endemoniada ya y poco puede hacerse... En fin, veremos como os portáis.

No ignorais que en el cargo de representante se estiman mucho los servicios especiales de *omnímodo imperio demoníaco*. Si encontrarais ocasión de prestar alguno pedid enseguida el inmediato relevo de servicio corriente.

—Bien, poderosísimo señor. ¿Mandais algo más?

—Nada. Id conmigo, buena suerte y pocas planchas.

Beznuth llegó á la Villa y Corte, se enteró por un demonio verde, representante interino, de la marcha de los asuntos, y se lanzó en busca de ocasiones donde demostrar su actividad, celo é inteligencia.

Vagaba por calles y plazas sin encontrar trabajo digno de su superior cargo, cuando á pocos pasos de un templo dio-

se de manos á boca con un cortejo nupcial.

«¡Hermoso matrimonio! Jóvenes los dos, Penos de vida, bellos, resplandeciendo en sus rostros el amor, la humildad y la dignidad, eran boocado apetitoso para poder lucir sus aptitudes un funcionario infernal recién nombrado y ganso de recompensas.

Beznuth se deslizó entre la feliz pareja y dió principio á su obra de perfidia y seducción. Insinuante, elocuente, habilísimo, preparó el camino del *absoluto imperio satánico* de un modo tan magistral, que le hubiera valido los mas envidiosos plácemes de sus superiores si en aquel momento le hubiesen esnechado.

Quando los novios se retiraron á su domicilio, el diablo entró con ellos. De los estuches de los siete pecados capitales, fué sacando cintas demoníacas con las que pretendía enlazar á los jóvenes esposos débiles ya por obra de la tentación. Varios de estos maléficis lazos resbalaron hasta que, por fin, uno prendió fuertemente.

Satisfecho con este primer triunfo, Beznuth dirigió una parte á su jefe inmediato, Astaroth, pidiendo relevo por tener entre manos un servicio extraordinario.

Pasaron meses y meses. El imperio de Satanás parecía asegurado en aquel matrimonio gracias á la constancia de Beznuth.

Amarrados, unidos estrechamente por lazos de pecado de los siete colores, los cónyuges parecían irremisiblemente perdidos.

¿Qué triunfo tan completo!... pero ¿qué trabajo tan enorme para el representante infernal! Ni un día, ni una noche abandonaba su obra, siempre en la brecha, siempre vigilante, siempre alerta.

Sin embargo... hasta los demonios se cansan. Beznuth quiso estirar las piernas por Madrid, hacer unas cuantas diabluras sueltas, tomar aliento para volver con más energía á concluir su tarea...

Y pensando que en seis ó siete horas no podían escapársele dos seres tan dominados por el espíritu de las tinieblas, abandonó á sus víctimas una noche.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

575

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 574

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

571

—¡Nuestros vicios!

—Si, Ana María, si; estamos en un momento de revelación franca, en un momento decisivo: tú has vivido demasiado en el gran mundo, tomando parte en grandes negocios, en grandes intrigas, para que no sepas que los príncipes viven mas de prisa y llegan mas pronto á la razón y á la experiencia que los demás; es natural; viven desde que nacen sobre una inmensa altura; todo lo tienen á sus piés, todo lo ven de alto á bajo; están continuamente asediados por el interés, por la traición, envueltos en la adulación, aprendiendo el arte de conspirar de los conspiradores que los rodean; así es que lo sabes demasiado: un rey es el primer conspirador de una nación, si no conspirase, si no favoreciese hoy á uno mañana á otro, estaría á merced del partido mas fuerte: no sería rey sino instrumento: si, tú lo sabes bien, los reyes conspiramos mejor que un conspirador de oficio, y aprendemos á conspirar de estos: lo conocemos todo, todo, y nuestra política consiste en aparentar que no vemos lo que no nos conviene ver: un rey es viejo á los veinte años; por eso, yo que conozco todo lo que me rodea, te he conocido á ti: no me engañes, pues, Ana María; estamos hablando como yo no creía hablaríamos jamás: se me figuraba que eras una ambiciosa, que no me comprendías

que de Anjou, se creyó que al darme una corona, es decir, al ponerme como rey en figura sobre una nación de la que quería apoderarse mi abuelo, se podía hacer conmigo aquello que fuese mas del real agrado de mi gran progenitor el señor rey Luis XIV. María Luisa de Saboya es una gran reina; la ha favorecido el cielo con una dulce hermosura, con un gran talento y con un gran corazón; pero no la amo Ana María, no la amo: no me ha enlazado con ella el corazón, sino la razón de Estado; me he visto obligado á aceptarla como una condición indeclinable de la merced que se me otorgaba dándome una corona. ¿Y qué, un rey no es un hombre? ¿y qué, el corazón de un rey no tiene amor, lágrimas, mel, desesperación? Yo sentí frío cuando me vi esposo; pensaba entonces en tí, en tí que estabas muy lejos, porque cuando se toca el matrimonio, es muy duro, muy triste no tocar el amor, y el corazón va á buscarle sediento y dolorido allí donde está.

—¡Ah, Felipe, Felipe, yo no te conocía! exclamó graciosamente la princesa, conmovida y mirando con anhelo al rey.

—Es cierto, dijo Felipe V: nos hemos estado engañando mutuamente; hemos desconfiado el uno del otro, y entrambos hemos visto recíprocamente el uno en el otro con dolor, con celos, nuestros vicios.

—¿Y por qué, por qué me lo ocultaste?

—Porque no quería confesarte una lección de otros tiempos, cuando aún no había comprendido yo la gravedad de mi destino.

—Pero, añadió el rey, y no tomes esto por un reproche, ¿por qué además de habermelo ocultado que esa señora era hija tuya, me hiciste creer que era hija bastarda del rey don Carlos II?

—Por celos.

—¿Por celos?

—Si, por unos celos demasiado provisosos.

—Explicáte.

—Existía y existe otra doña Esperanza, á la que dos traidores, muertos por fortuna, el marqués de Castroviejo y el almirante don Juan Tomás, atribuían un origen real, y de tal modo lo habían hecho, que existían pruebas y existen entre los papeles de Estado del rey don Carlos II.

—Si, esa señora creo que ha sido reconocida como hermana suya por el almirante.

—Si, Felipe, si; por lo mismo, no habiendo de reclamar doña Esperanza Enriquez de Cabrera un infantazgo que no le corresponde, puedes quemar esos papeles que existen entre los secretos de Estado de la corona, y así te encuentras libre de una infanta.

—¡Libre de una infanta! ¿pero y qué hemos de